

EL DEFENSOR DE GRANADA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE
Decano de la Prensa diaria de esta Provincia.

Este periódico al estudiar, con absoluta independencia de todo partido político, las cuestiones de política interior, defendiendo constantemente el derecho, la justicia, la moralidad y la equidad en las elecciones, leyes administrativas, decretos y simplificaciones, empleando responsables y propietarios de sus destinos por especialidades de comercio, presupuestos, presupuestos, contribuciones, proporciones al rendimiento de la propiedad y de la industria. Todos los errores, todos los abusos, todas las arbitrariedades, todas las tiranías, todos los egoísmos y todos los engaños, cuando de ellos vieren, serán combatidos razonada y enérgicamente.

Este periódico dedica con preferencia su atención a la cultura popular, a la prosperidad del comercio, de la industria, de la agricultura y de las artes, bases del bienestar, progreso y desarrollo de las poblaciones; no escansa medio ni sacrificio alguno por servir cumplido y rápidamente a sus lectores; está especialmente dedicado a la defensa de los intereses de Granada y su provincia; y en su seno se encuentran todas las fuerzas justas que se le dirigen. La Redacción no es solidaria de los artículos que se publican con la firma de sus autores. No se devuelven los originales de artículos o comunicaciones que no se envíen, aunque no se publiquen.

Suscripciones.
En Granada, un mes... 175 pesetas.
En el resto de la Península, Baleares y posesiones españolas del N. de África, un trimestre (pago anticipado)... 500 pesetas.
En las posesiones españolas del S. de África, un trimestre (pago anticipado)... 150 pesetas.
En el extranjero, un trimestre (pago anticipado)... 200 francos.

Director y Propietario
Luis Seco de Lucena.
OFICINAS: Reyes Católicos, 6.
TELÉFONO, 19.

Insertos.
Anuncio.—10 céntos de peseta línea en la 1.ª plana.—25 céntos en la 2.ª.—50 céntos después de la 3.ª.—1.ª plana en la 1.ª (pago anticipado).—Los anuncios oficiales y de espectáculos públicos pagados a razón de 10 pesetas línea en la 1.ª plana, 8 en la 2.ª, 5 en la 3.ª y 3 en la 4.ª.
Escuelas mercantiles.—1.ª PLANA. A una columna, 25 pta. A dos, 50. A tres, 75. A cuatro, 100. A cinco, 125. A seis, 150. A siete, 175. A ocho, 200. A nueve, 225. A diez, 250. A once, 275. A doce, 300. A trece, 325. A catorce, 350. A quince, 375. A dieciséis, 400. A diecisiete, 425. A dieciocho, 450. A diecinueve, 475. A veinte, 500.
Comunicaciones.—De 2 a 100 pesetas línea a juicio del Director (pago anticipado).

AÑO XXV Primera edición del Domingo 29 de Marzo de 1903. Núm. 12.917

San Jerónimo.

En este establecimiento de compra-venta mercantil puede obtener el propietario de sus artículos, merced al sistema de negociación empleado que permite realizar un doble beneficio en cada negocio, y reducir, por consiguiente, la cantidad de este beneficio en provecho del comprador.

Zacatin, 33.

Los que necesitan adquirir alhajas, objetos de arte, novedades y demás artículos que pueden ser objeto de esta contratación, deben visitar la casa de San Jerónimo, en la completa seguridad de que han de quedar sorprendidos y altamente satisfechos.

CORBATAS.

Nueva colección para regalos. ADORNOS Y OBJETOS DE FANTASÍA. EL BUEN TONO, Zacatin 12.

Paseos por el campo.

Los niños invitados a postros.—Epifanía.—Enemigos del campo.—Una comida instructiva.—Maravillas del estiércol.—Rotación de cosechas.—Emplea la historia de Antonio.—Tesoro del Labrador.—Círculo vicioso o problema sin resolver.—Efectos de la falta de instrucción.

queriendo roer un hueso. Pero el gato no lo entendió así, y echó al pelo el ruido, la cola echada, e hinchada para hacer ruido, se le iba acercando para quitarle la pata; y el perro vuelve a gruñir, sacudido y alarga la pata, lo cual bastó para que el gato se dejara de bromas y huyera.

Eutonocis la criada le dijo: eres muy tonto, minino, de querer el hueso que no es tuyo ni lo podrás roer; ven y te daré unas migas de pan untadas con la salsa que ha quedado en los platos y te sabrá mejor.

La puerta del corral está abierta y entran unas cuantas gallinas, y pan, pan, pan, ven picoteando las migajas que cayeron de la mesa, de que no hizo caso el perro por demasiado pequeño, ni el gato porque es lamero y estaban sin unto; pero las gallinas se regalan con ellas, y así todos comen con lo que les gusta: personas, perro, gato y gallinas; aunque la comida estaba preparada solo para las personas, se aprovecha el perro que ha de guardar el ganado; el gato que con sus uñas ha de coger los ratones, y las gallinas que han de poner huevos.

Así el Labrador prepara en la tierra la comida de las cosechas, y espere estiércol con el cual se regalan las plantas; la mesa está puesta en el campo bien labrado y bien estercolado. El primero que llama a la mesa es el que tiene más exigencias, que le gustan los buenos guisados, al trigo, que en cambio, si es exigente, nos da pan; siembra, pues, el trigo, y como halla comestibles a su gusto, si el tiempo favorece, a la siega nos paga con buen interés lo que le hemos adelantado, convirtiéndose en hermoso grano el estiércol que se le dio; las sustancias podridas se han convertido en sabroso alimento; cosa admirable como hay muchas, que prueban la sabiduría del Creador.

Como dicha planta se ha comido lo que puede convertirse en trigo, si después del trigo viviésemos a sembrar trigo en los años siguientes, la pasaría lo que al gato que solo tuviese el hueso que roer: que se moriría de hambre; pues el hombre necesita alimento de hombre, y el gato alimento de gato, y el trigo alimento de trigo.

Así, pues, es una cosa mal hecha o perjudicial el sembrar años seguidos los mismos granos en el mismo campo, porque ostentaría llamar convidado a una mesa sin comestibles a su alcance. Tiempo sería buen negocio el volver a estercolar nuevamente para más trigo, cuando en la mesa de la tierra quedan todavía otros comestibles que los aprovecharán otras plantas, como se aprovechó el perro de los huesos que dejaron las personas; el gato de lo que despreció el perro, y las gallinas de las migajas que dejaron las demás.

Así después del trigo buscaremos un convidado de otra naturaleza; por ejemplo, la patata, que encontrará comestibles que dejó el trigo. Después del trigo y las patatas, de la capa superficial poco hay que buscar; pero de las capas profundas hay comestibles, que han arrastrado las aguas pluviales, no habiendo llegado allí las raíces del trigo ni las de las patatas.

Para utilizar dichos comestibles, sembraremos el árbol, separada o a la vez, que tienen raíces profundas, que irán a buscar lo que no han alcanzado las otras; tendremos buenos forrajes que podremos enterrar en verde, o mejor, darlos al ganado. Después de haber sembrado, buscaremos una planta robusta que se contentase con huesos como el perro; pero como por la mesa han pasado muchos convidados, será mejor volver a proveer la mesa de comestibles con nueva estercoladura o abonos químicos.

Ya habéis comprendido lo que digo que para aprovechar el precioso estiércol de las plantas llamado abono, el cual de una manera prodigiosa se convierte en pan, legumbres, forrajes, carne, frutas, flores y leche, en vez de cultivar años seguidos la misma planta, conviene ir cultivando plantas de naturaleza diferente, que vayan utilizando, o comiendo, lo que las precedentes han dejado, y cuya sucesión de cultivos diferentes se llama *rotación de cosechas*. Así, la cual se logra, además, limpiar la tierra de malas hierbas. Dejaremos los detalles de dicha rotación de cosechas para otro día, y ahora salgamos a dar un corto paseo por el campo, ya que el jueves no saldremos siendo hoy día de fiesta, y emplearemos la historia que os dije de un mozo de labradores.

tono venció todos los obstáculos. En esas eran cinco hermanos, y él, de doce años, era el mayor; su padre, que era un chico que podía ganar algo para comer, hacía muchos días que no podía trabajar porque cortando un pino, se hizo mal de la pierna; y Antonio, a su edad, a pesar de sus buenos deseos, no hallaba medio de encontrar trabajo.

El invierno había sido duro, y la primavera estaba aun algo lejos, siendo la estación bastante rigurosa; y en la casa de Antonio se pasaba bastante hambre, lo cual hacía que Antonio estuviese pensativo y triste; más que por él, por la compasión que tenía de sus padres y pequeños hermanitos, que encontraban vacía la artesa ó arca del pan, y seco el jarro de la leche... Todas las mañanas, tempranito, salía el buen Antonio a recorrer las casas y caseríos vecinos, a ver si hallaba quien quisiese utilizar sus servicios, y casi siempre hallaba algo que hacer; en el pastor de una casa de campo estaba enfermo ó había salido a una feria, él se ocupaba del ganado en el prado durante las mejores horas del día que podía salir; otras veces iba a buscar agua lejos para una casa de monte que se le había helado el depósito; y otras lo utilizaba a moler grano para que fuese con un asnillo a recoger grano de las casas; y siempre el guapo niño contentaba a todos, haciéndose estimar por su celo, buena voluntad, probidad y educación, lo cual hacía que le retribuiesen con bastante generosidad, que si no le daban dinero le daban comestibles que él llevaba a su casa para comer sus padres y hermanitos; que casi se alimentaban de lo poco que Antonio les traía.

Ya veis cómo nuestro amigo Antonio (pues aunque que es ya nuestro amigo al ver sus bellas cualidades, en cuanto empezamos a despuntar) era un muchacho de prendas, que amaba mucho a sus padres y hermanitos; trabajador, valiente y desceoso de ser útil y hacer bien. Además, como veis más tarde, era reflexivo y de inteligencia precoz, y en consecuencia ávido de saber e instruirse. Muchas veces mientras apacentaba el ganado y estaba en lugares que no se necesitaba tanta vigilancia, sentaba sobre una roca de la vertiente de una montaña contemplaba los pueblos y países que abarcaba con su vista, y meditaba sobre los medios de poder aliviar la difícil situación de su familia, y que él como el mayor debía poner los medios de remediarla. Mi buen padre, se decía, ama el orden y el trabajo; es fuerte y sufrido; ha trabajado mucho y no ha malgastado nada; y siempre ha vivido pobre y con privaciones; es preciso, pues, haya una causa que haya hecho in firme su buena voluntad, su trabajo excesivo, por amor a su familia; todos sus esfuerzos de tantos años han sido tan inútiles, que no han bastado para vivir holgadamente con su familia, comer pan y vestir con sencillez, dicha causa no puede ser otra que la falta de instrucción y educación apropiada.

José ROSELL.

Desde Barcelona.

La próxima desaparición del teatro Principal.—Consideraciones tristes.—Zaccconi en «Hamlet».—La «Schola Cantorum» de París en Barcelona.

Según noticias que tengo por fidedignas, la engañación del teatro Principal es un hecho inevitable. El Banco de España venía há tiempo gestionando su adquisición, y las dificultades que se ofrecían, todas de carácter jurídico, se han ido venciendo paulatinamente en cuanto a lo de orden moral no ha habido necesidad de alambicarse, pues para nada se han tenido en cuenta.

Como si en Barcelona reinara há tiempo una corriente de letargo de general indiferencia por todo cuanto atañe a la cultura pública, solo algún periódico se ha ocupado algo de la desaparición del antiguo teatro que encierra un cúmulo tan grande de gloriosos recuerdos, y de honrosas tradiciones. Tristes lamentaciones que se han perdido entre la general indiferencia!

perada por el sello personal de cada intérprete. Como un rasgo genial del talento de Zaccconi debe citarse el famoso monólogo de la daga, dicho por él casi con voz imperceptible, con una tal concentración de aspiración que mejor que con la palabra, parece traducirlo con el pensamiento. Esta vez también una manera de subrayar, pero a la inversa, en tono menor. En cambio, en la escena de los cómicos estuvo admirable por la claridad y franca expresión de su acento, lo propio que en el pintoresco episodio de la fiesta.

El primer concierto dado en Novedades, el viernes, por la «Schola Cantorum» de París, debe ser señalado como un verdadero acontecimiento musical. Esta benemérita institución, conocida y estimada admirada por toda la Europa, en esta ocasión nueve años atrás por Carlos Borde, Vicente d'Indy y el organista Guilmant, si noble objeto de depurar la vieja música clásica, interpretándola con todo el respeto y pulcritud que requiere. En la iglesia de Saint Gervais, de París, hizo la «Schola» sus primeras manifestaciones, resucitando algunas de las obras de los grandes maestros de la polifonía, entre las cuales se cuenta nuestro insigne Victoria, que ya en su lamentable olvido. Pero a lo que parece, aun siendo la iglesia el sitio más adecuado para dar vida a estas manifestaciones superiores de un arte genuinamente religioso, no ha sido posible, por diversas causas, a la «Schola Cantorum» arribar en Saint Gervais; y hoy pasa por los teatros y salas de conciertos la flor de sus artísticas iniciativas, perfumada por las inspiraciones de aquellos grandes compositores, y por la eficacia de una educación musical seria y acendrada.

Como obra educativa superior a cuantas fructifican puede proporcionar el arte liviano de recrear el oído, debe ser considerada la que ofrece al corazón y al entendimiento de las personas inteligentes la digna corporación que hoy tenemos la dicha de albergar entre nosotros, y a ello principalmente se debe que fuera acogida la noche del viernes con unánime aplauso por el selecto concurso que llenaba el teatro.

La «Schola Cantorum» es realmente lo que el título indica: una verdadera escuela de seriedad y de buen gusto.

J. BOCA.

Siluetas.

Ha entrado la Primavera según dice el calendario, pero ha escogido mal día, que no me gustan los sábados. En vez de verse en las calles flores, macetas y ramos, hay mendigos harapientos y sibilistas a destajo. Así estrujan la semana, y preparan el descanso, en la taberna si llueve, y si hace sol en el campo. Ciudad en que más se pida no hay noticias en contrario, las campanas dicen, dan, mientras se alargan las manos. No les importa el mal tiempo, ni las revueltas de marzo, mesesito, mesesito, que pronto volviere el trabajo. Si ignora al mal tiempo que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que a mal tiempo, buena cara, que es tan suave aunque largo, pudéramos sin peligro, junto del pecho estrecharlo. Pero al sentir como arranca a los árboles de ensajo, y no deja sin romper, los aleros del tejado; hay que ponerle la cruz, y escaparse por milagro; que

Terremotos en Inglaterra. París 25.—En el Condado de Derby (Inglaterra) se han sentido varios terremotos...

Asilo incendiado. París 26.—Un violentísimo incendio, atizado por el tempestuoso viento de hoy...

De Barcelona. Barcelona 27.—En San Gerónimo de Cescias la policía ha detenido a un matricimio que se dedicaba a la falsificación de moneda.

Fecundidad. Días pasados dió a luz en Sevilla con toda felicidad, dos niños y una niña...

dos criaturas—como los recién nacidos, se hallaban bien a la fecha de las últimas noticias.

Meeting republicano. Madrid 27.—Ayer debía celebrarse un meeting republicano en el Frontón Central...

Parlamento británico. Londres 26.—Cámara de los Comunes.

Se aprueba en primera lectura el proyecto de mejora de cultivos agrícolas de Irlanda...

Los revolucionarios búlgaros. Constantinopla 26.—El comisario otomano en Sofía ha protestado ante el Gobierno búlgaro...

Los trabajadores del Transvaal. Londres 27.—El Gobierno, al autorizar la entrada de trabajadores del África Central...

A este efecto solo autorizará por el momento la entrada de 1.000, que serán protegidos por reglamentos prudentemente elaborados...

El bandido Mamed Casanova. Ferrol 26.—Se ha celebrado el Consejo de guerra para sentenciar al célebre bandido Mamed Casanova...

La moneda filipina. Nueva York 27.—El secretario del Tesoro ha adquirido 250.000 onzas con destino a la acuñación de moneda filipina.

Empréstito del Sultán. Londres 26.—The Times publica un despacho de Tángier, expedido ayer 26, en el que se da como hecho por el Sultán un empréstito en Inglaterra...

Incendio. En una casa de Oviedo se declaró un violento incendio, que redujo a cenizas parte de la finca.

Sección religiosa. Liturgia de hoy. Dominica de Pasión. Rezo y oficio de

ella. Rito de primera clase semidoble. Color morado. Se dicen preces. En la Misa se usan planetas...

En la iglesia de San M. J. Egipcíaca. Se manifiesta a las siete y media y se oculta a las diez.

En la iglesia de la Virgen y media y hay cofrades. En la Real Capilla y las parroquias a las nueve.

En San Andrés a las diez, función. La hay a doce en la Magdalena, San Justo, Ntra. Señora de las Angustias y las Recoletas.

En el Sagrado Corazón de Jesús hay Misa desde las siete a las diez y media, y en San Juan de Dios desde las seis a las siete.

En San Andrés a las diez, función. La hay a doce en la Magdalena, San Justo, Ntra. Señora de las Angustias y las Recoletas.

En el Sagrado Corazón de Jesús hay Misa desde las siete a las diez y media, y en San Juan de Dios desde las seis a las siete.

En la iglesia de la Virgen y media y hay cofrades. En la Real Capilla y las parroquias a las nueve.

En San Andrés a las diez, función. La hay a doce en la Magdalena, San Justo, Ntra. Señora de las Angustias y las Recoletas.

En el Sagrado Corazón de Jesús hay Misa desde las siete a las diez y media, y en San Juan de Dios desde las seis a las siete.

El Matadero. Ayer se camaron 4 reses mayores a 2'10 pesetas el kilogramo, 90 borregos a 1'76 y 15 ovejas a 1'50.

Cotización de San y G. Granada.—28 marzo. Eléctrica de la vega granadina 100'00, Eléctrica Cristo de la Fé. 108'00, Cooperativa Eléctrica de Granada 100'00, París. 83'45, Londres. 83'99.

Barcelona.—27 marzo. 4 por 100 interior. 76'60, Nortés. 62'60, Alicante. 95'75, Orenses. 34'20, Catalanes. 33'37.

Madrid.—28 marzo. Banco Hip. de España (acciones) 175'5.

Pasatiempo. Solucion al anterior: Pasajero. Charada comprimida.

ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS

LA POLAR. Sociedad Anónima de Seguros. 100 millones de pesetas de Capital. 50 millones depositados. Administrador Depositario EL BANCO DE BILBAO.

SOLUCION BENEDICTO de glicerosfosfato de cal con CREOSOTAL. Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarras, etc.

LA ARGENTINA RAFAEL CERRILLO.—Bibarrambla 30. Quincalla, paquetería, perfumería y las más altas novedades en pasamanería.

VENEREO FLUJOS SANDALO GIL. Tórnase de 9 a 12 Capsulas al día.

LA ACTIVIDAD CENTRO COOSULTIVO DE HACIENDA. Representaciones de A. Yuntamientos, Corporaciones y particulares.

GRAN REBAJA DE PRECIOS en los Almacenes SAN JOSE.—Zacatin, 1.

Por convenir a esta casa aminorar las grandes existencias que tiene y saldar varios artículos de temporadas anteriores, hace una considerable rebaja en los precios por medio de los importantes descuentos de 10, 20 y 40 por 100 que se rebajan del importe de las compras.

Gran Lotería de Dinero ALEMANA DE HAMBURGO. Autorizada y garantizada por el Estado.—118.000 billetes.—57.225 premios y ocho primas honoríficas que ascienden a 600.000 ó cerca de UN MILLON de pesetas.

ESTOMAGO ARTIFICIAL. Estas Cápsulas han sido adoptadas por todos los Médicos, en razón de su eficacia contra Jaquecas, Neuralgias, Fiebres intermitentes y palúdicas, Gota, Reumatismo, Lumbago, fatiga corporal, falta de energía.

Esquelas de entierro y funeral. Desde las diez de la mañana hasta las diez de la noche se reciben encargos para la impresión de esquelas y tarjetas de entierro y funeral, con arreglo a los modelos más nuevos, severos y elegantes.

Economía doméstica. No más canas! Problema resuelto! Las Calatravas. Paquetes de medio kilo, con 20 raciones! 4 los precios de 4, 5, 6, 7 y 8 reales.